

# MISA CRISMAL

## SUGERENCIAS PASTORALES

1. El obispo ha de ser tenido como el gran sacerdote de su grey, del cual se deriva y depende, en cierto modo, la vida de sus fieles en Cristo.

La Misa Crismal que concelebra con los presbíteros provenientes de las distintas regiones de la diócesis y en la que consagra el santo crisma y bendice los restantes óleos, ha de ser tenida como una de las principales manifestaciones de la plenitud sacerdotal del obispo y como un signo de la unión estrecha de los presbíteros con él. Con el crisma consagrado por el obispo son ungidos los nuevos bautizados y son signados los que reciben la confirmación. Con el óleo de los catecúmenos se preparan y disponen para el bautismo los mismos catecúmenos. Con el óleo de los enfermos, estos son aliviados en sus enfermedades.

2. La liturgia cristiana ha aceptado el uso del Antiguo Testamento, en el que eran ungidos con el óleo de la consagración los reyes, sacerdotes y profetas, ya que ellos prefiguraban a Cristo, cuyo nombre significa “el Ungido del Señor”.

Del mismo modo se significa con el santo crisma que los cristianos, injertados por el bautismo en el misterio pascual de Cristo, han muerto, han sido sepultados y resucitados con él, participando de su sacerdocio real y profético, y recibiendo por la confirmación la unción espiritual del Espíritu Santo que se les da.

Con el óleo de los catecúmenos se extiende el efecto de los exorcismos, pues los bautizados reciben la fuerza para que puedan renunciar al diablo y al pecado, antes de que se acerquen y renazcan de la fuente de la vida.

El óleo de los enfermos, cuyo uso atestigua Santiago, remedia las dolencias del alma y cuerpo de los enfermos, para que puedan soportar y vencer con fortaleza el mal y conseguir el perdón de los pecados.

3. La materia apta del sacramento es el óleo de las olivas u, oportunamente, otro aceite sacado de plantas.

4. El crisma se hace con óleo y aromas o materia olorosa.

5. La preparación del crisma se puede hacer privadamente antes de su consagración, o bien hacerla el obispo en la misma acción litúrgica.

6. La consagración del crisma es de competencia exclusiva del obispo.

7. El óleo de los catecúmenos es bendecido por el obispo, juntamente con los otros óleos, en la misa crismal.

Sin embargo, la facultad de bendecir el óleo de los catecúmenos se concede a los sacerdotes cuando en el bautismo de adultos deben hacer la unción en la correspondiente etapa del catecumenado.

8. El óleo para la unción de enfermos debe estar bendecido por el obispo o por un sacerdote que por derecho propio o por peculiar concesión de la Santa Sede goce de esta facultad.

Por derecho propio pueden bendecir el óleo de los enfermos:

- a) El que por derecho se equipara al obispo diocesano.
- b) Cualquier sacerdote, en caso de verdadera necesidad.

9. La bendición del óleo de los enfermos y del óleo de los catecúmenos, y la consagración del crisma, ordinariamente se hacen por el obispo el día de Jueves Santo, en la misa propia que se celebra por la mañana.

10. Si este día el clero y el pueblo no pueden reunirse fácilmente con el obispo, esta bendición puede anticiparse a otro día, cercano a la Pascua, utilizando siempre la misa propia.

11. Según la costumbre tradicional de la liturgia latina, la bendición del óleo de los enfermos se hace antes de finalizar la plegaria eucarística; la bendición del óleo de los catecúmenos y la consagración del crisma tiene lugar después de la comunión.

12. Pero por razones pastorales se puede hacer también el rito de la bendición después de la liturgia de la palabra, observando el orden que se describe más adelante.

13. La misa crismal ha de ser siempre concelebrada. Conviene, pues, que entre los presbíteros que concelebran la misa con el obispo, y son testigos suyos y cooperadores en el ministerio del santo crisma, se encuentren sacerdotes de las diferentes regiones de la diócesis.

14. La preparación del obispo, de los concelebrantes y de los otros ministros, su entrada en la iglesia y todo lo que hacen desde el comienzo de la misa hasta el final de la liturgia de la palabra, se realiza como en las misas concelebradas. Los diáconos que toman parte en la bendición de los óleos, se dirigen al altar delante de los presbíteros concelebrantes.

15. En esta misa no se dice **Credo**.

16. La oración de los fieles que tiene formulario propio, está unida a la renovación de las promesas sacerdotales.

17. Quienes comulgan en esta misa pueden volver a comulgar en la misa vespertina.

## Cosas que hay que preparar

Para la bendición de los óleos, además de lo que es necesario para la misa, debe prepararse:

En la sacristía o en otro lugar apto:

- las vasijas de los óleos;
- aromas para hacer el crisma, si es que el obispo quiere hacer la mezcla dentro de la acción litúrgica;
- pan, vino y agua para la misa, que son llevados juntamente con los óleos antes de la preparación de los dones.

En el presbiterio:

- una mesa para colocar las vasijas de los óleos, dispuesta de tal manera que el pueblo pueda ver y participar bien en toda la acción litúrgica;
- la sede para el obispo, si la bendición se hace ante el altar.

## CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA Y BENDICIÓN DE LOS ÓLEOS

### Ritos iniciales

#### Antífona

Ap 1, 6

Jesucristo nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice Gloria.

#### Oración colecta

Oh Dios, que por la unción del Espíritu Santo  
constituiste a tu Hijo Mesías y Señor,  
y a nosotros, miembros de su cuerpo,  
nos haces partícipes de su misma unción;  
ayúdanos a ser en el mundo  
testigos fieles de la redención  
que ofreces a todos los hombres.  
Por nuestro Señor Jesucristo.

## Liturgia de la palabra

### PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías

61, 1-3a. 6a. 8b-9

*El Señor me ha ungido y me ha enviado  
para dar la buena noticia a los pobres, y darles un perfume de fiesta.*

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí,  
porque el Señor me ha ungido.  
Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres,  
para curar los corazones desgarrados,  
proclamar la amnistía a los cautivos,  
y a los prisioneros la libertad;  
para proclamar un año de gracia del Señor,  
un día de venganza de nuestro Dios,  
para consolar a los afligidos,  
para dar a los afligidos de Sión  
una diadema en lugar de cenizas,  
perfume de fiesta en lugar de duelo,  
un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido.  
Vosotros os llamaréis «Sacerdotes del Señor»,  
dirán de vosotros: «Ministros de nuestro Dios».  
Les daré su salario fielmente  
y haré con ellos un pacto perpetuo.  
Su estirpe será célebre entre las naciones,  
y sus vástagos entre los pueblos.  
Los que los vean reconocerán  
que son la estirpe que bendijo el Señor.

Palabra de Dios.

### SALMO REPONSORIAL

Sal 88

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Encontré a David, mi siervo,  
y lo he ungido con óleo sagrado;  
para que mi mano esté siempre con él  
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,  
por mi nombre crecerá su poder.  
El me invocará : «Tu eres mi Padre,  
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

## SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro del Apocalipsis

1, 5-8

*Nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios Padre.*

Gracia y paz a vosotros de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el príncipe de los reyes de la tierra.

Al que nos ama, y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre, y nos ha hecho reino y sacerdotes para Dios, su Padre. A él, la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Mirad: viene entre las nubes. Todo ojo lo verá, también los que lo traspasaron. Por él se lamentarán todos los pueblos de la tierra.

Sí, amén.

Dice el Señor Dios:

«Yo soy el Alfa y la Omega, el que es, el que era y ha de venir, el todopoderoso».

Palabra de Dios.

**Versículo antes del Evangelio Is 61, 1**

El Espíritu del Señor está sobre mí.

Me ha enviado a dar la Buena Noticia a los pobres.

## EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Lucas

4, 16-21

*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.*

En aquel tiempo, Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí,  
porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres,  
a proclamar a los cautivos la libertad,  
y a los ciegos, la vista;  
a poner en libertad a los oprimidos;  
a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:  
—«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Palabra del Señor.

### **Renovación de las promesas sacerdotales**

**Acabada la homilía, el obispo dialoga con los presbíteros con estas o semejantes palabras:**

**Obispo:**

Hijos amadísimos: En esta conmemoración anual del día en que Cristo confirió su sacerdocio a los apóstoles y a nosotros, ¿queréis renovar las promesas que hicisteis un día ante vuestro obispo y ante el pueblo santo de Dios?

**Los presbíteros, conjuntamente, responden a la vez:**

Sí, quiero.

**Obispo:**

¿Queréis uniros más fuertemente a Cristo y configuraros con él, renunciando a vosotros mismos y reafirmando la promesa de cumplir los sagrados deberes que, por amor a Cristo, aceptasteis gozosos el día de vuestra ordenación para el servicio de la Iglesia?

**Presbíteros:**

Sí, quiero.

**Obispo:**

¿Deseáis permanecer como fieles dispensadores de los misterios de Dios en la celebración eucarística y en las demás acciones litúrgicas, y desempeñar fielmente el ministerio de la predicación como seguidores de Cristo, cabeza y pastor, sin pretender los bienes temporales, sino movidos únicamente por el celo de las almas?

**Presbíteros:**

Sí, quiero.

**Seguidamente, dirigiéndose al pueblo, el obispo prosigue:**

Y ahora vosotros, hijos muy queridos, orad por vuestros presbíteros, para que el Señor derrame abundantemente sobre ellos sus bendiciones: que sean ministros fieles de Cristo sumo sacerdote, y os conduzcan a él, única fuente de salvación.

**Pueblo:**

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

**Obispo:**

Y rezad también por mí, para que sea fiel al ministerio apostólico confiado a mi humilde persona, y sea imagen, cada vez más viva y perfecta, de Cristo sacerdote, buen pastor, maestro y siervo de todos.

**Pueblo:**

Cristo, óyenos. Cristo, escúchanos.

**Obispo:**

El Señor nos guarde en su caridad y nos conduzca a todos, pastores y grey, a la vida eterna.

**Todos:**

Amén.

**No se dice Credo ni oración de los fieles.**

### **Procesión de las ofrendas**

Después de la renovación de las promesas sacerdotales, los diáconos y ministros designados llevan los óleos, o, en su defecto, algunos presbíteros y ministros, o bien los mismos fieles que presentan el pan, el vino y el agua, se dirigen ordenadamente a la sacristía o al lugar donde se han dejado preparados los óleos y las otras ofrendas. Al volver al altar lo hacen de este modo: en primer lugar, el ministro que lleva el recipiente con los aromas, si es que el obispo quiere hacer él mismo la mezcla del

crisma; después, otro ministro con la vasija del óleo de los catecúmenos; seguidamente, otro con la vasija del óleo de los enfermos. El óleo para el crisma es llevado en último lugar por un diácono o un presbítero. A ellos les siguen los ministros que llevan el pan, el vino y el agua para la celebración eucarística.

Al avanzar la procesión por la iglesia, la *schola* canta el himno O Redemptor u otro canto apropiado, respondiendo toda la asamblea.

### O REDÉMPTOR

O Redemptor, sume carmen  
temet concinéntium.  
Arbor feta alma luce  
hoc sacrándum próotulit,  
fert hoc prona praesens turba  
Salvatóri saéculi.

Consecráre tu dignáre,  
Rex perénnis patriae,  
hoc olívum sígnum vivum  
iura contra daémonum.

Ut novétur sexus omnis  
unctione chrísmatis;  
ut sanétur sauciáta  
dignitatis glória.

Lota mente sacro fonte  
aufugántur crímina,  
uncta fronte sacrosáncta  
influunt charísmata.

Corde natus ex Paréntis,  
alvum implens Vírginis,  
praesta lucem, claude mortem  
chrísmatis consórtibus.

Sit haec dies festa nobis  
saeculórum saéculis,  
sit sacráta digna laude  
nc senéscat témpore.



Cuando llegan al altar o a la sede, el obispo recibe los dones. El diácono que lleva la vasija para el santo crisma, se la presenta al obispo, diciendo en voz alta:

Óleo para el santo crisma.

El obispo la recibe y se la entrega a uno de los diáconos que le ayudan, el cual la coloca sobre la mesa que se ha preparado. Lo mismo hacen los que llevan las vasijas para el óleo de los enfermos y de los catecúmenos.

El primero dice:

Óleo de los enfermos;

el otro:

Óleo de los catecúmenos.

El obispo recibe ambas vasijas, y los ministros las colocan sobre la mesa que se ha preparado.

## Liturgia eucarística

### Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor,  
que la eficacia de este sacrificio  
nos purifique del antiguo pecado,  
acreciente en nosotros la vida nueva  
y nos otorgue la plena salvación.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

Prefacio:

### EL SACERDOCIO DE CRISTO Y EL MINISTERIO DE LOS SACERDOTES

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo,  
Dios todopoderoso y eterno.

Que constituiste a tu único Hijo  
Pontífice de la Alianza nueva y eterna  
por la unción del Espíritu Santo,  
y determinaste, en tu designio salvífico,  
perpetuar en la Iglesia su único sacerdocio.

Él no sólo confiere el honor del sacerdocio real  
a todo su pueblo santo,  
sino también, con amor de hermano,  
elige a hombres de este pueblo,  
para que, por la imposición de las manos,  
participen de su sagrada misión.

Ellos renuevan en nombre de Cristo  
el sacrificio de la redención,  
preparan a tus hijos el banquete pascual,  
presiden a tu pueblo santo en el amor,  
lo alimentan con tu palabra  
y lo fortalecen con los sacramentos.

Tus sacerdotes, Señor, al entregar su vida por ti  
y por la salvación de los hermanos,  
van configurándose a Cristo,  
y han de darte así testimonio constante de fidelidad y amor.

Por eso,  
nosotros, Señor,  
con los ángeles y los santos  
cantamos tu gloria diciendo:

Santo, Santo, Santo...

## Rito de comunión

### Antífona de comunión

Sal 88, 2

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

### Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso,  
que quienes han participado en tus sacramentos  
sean en el mundo  
buen olor de Cristo.  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

